

Vol. 2, N° 3
Julio - diciembre de 2015
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

RESEÑA

Edgardo Pérez Morales,
*La obra de Dios y el trabajo
del hombre. Percepción y
transformación de la naturaleza
en el virreinato del Nuevo
Reino de Granada* (Medellín:
Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín,
2012), 231 pp.

Ramón Salazar Prada
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

SEDE MEDELLÍN
FACULTAD DE CIENCIAS
HUMANAS Y ECONÓMICAS



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Edgardo Pérez Morales,
*La obra de Dios y el trabajo del
hombre. Percepción y transformación
de la naturaleza en el virreinato
del Nuevo Reino de Granada*
(Medellín: Universidad
Nacional de Colombia, Sede
Medellín, 2012), 231 pp.

Ramón Salazar Prada*

Este trabajo puede inscribirse dentro de la corriente historiográfica de la Nueva Historia Cultural, pues se nutre de las cosmovisiones de la época para (re)construir la Historia Natural. Pérez Morales distingue la sensibilidad (una construcción cultural) de los distintos agentes presentes en la Nuevo Reino de Granada, dando cuenta incluso de las representaciones que sobre la naturaleza construyeron los sectores subalternos, destacando las particularidades de cada relato.

Plantea que los estudios sobre la naturaleza han sido escasos en la producción histórica reciente, afirma que a partir de las tres últimas décadas temas como la naturaleza, el clima, la flora y la fauna vienen ganando terreno en las investigaciones históricas, abriendo así “nuevas corrientes de trabajos históricos que dan cuenta de los aspectos simbólicos,

* Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Estudiante del pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: rsalazarprada@gmail.com.



culturales, políticos e identitarios de la naturaleza, tal como el hombre la percibe”,² proponiendo así un estudio pionero en la Historia Natural del Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII y principios del XIX (1739-1810).

A partir de cinco artículos de investigación, elaborados entre los años 2004 y 2008, el autor analiza las distintas sensibilidades³ que coexistieron en el territorio del Nuevo Reino de Granada en la transición de los siglos XVIII y XIX. El historiador destaca tres sensibilidades presentes en la representación de la naturaleza en el periodo referido: española, ilustrada e indígena. Aunque estas sensibilidades coexisten durante el período señalado, el autor las aborda de manera separada, analizándolas en sus contextos específicos, lo que le permite destacar las interrelaciones que mantienen (ver Tabla 1).

Tabla 1. Sensibilidades entorno a la naturaleza neogranadina (1739-1808)

Sensibilidad	Descripción	Fuentes documentales
Sensibilidad y percepción de las sociedades indígenas	Cosmovisión de la naturaleza por parte de los grupos y comunidades indígenas de la época.	Registro de relaciones comerciales, guerras y misiones eclesiásticas.
Sensibilidad vernácula de la naturaleza	La naturaleza es concebida como creación divina. Consideración de los aspectos benignos y malignos de la naturaleza. Esta sensibilidad fue frecuente en la gente del común, élite y clero. Esta sensibilidad apela a los determinismos naturales (regentes desde la Edad Media).	Relatos bíblicos. Discursos clericales. Historia religiosa
Sensibilidad ilustrada	Guiada por los fundamentos científicos. Se debe destacar que no riñó con la creencia en Dios.	Informes de expediciones botánicas.

Elaborado a partir de Edgardo Pérez, *La obra*, 29-30.

2. Edgardo Pérez Morales, *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2012), 28.

3. Pérez Morales retoma esta categoría de Pedro Barran, quien destaca que la sensibilidad no sólo refiere las formas de pensar, sino que explora las emociones y sensaciones, es decir, “la facultad de sentir, de percibir placer y dolor, que cada cultura tiene y en relación a qué la tiene”. Edgardo Pérez, *La obra*, 21.



En el primer capítulo, “La naturaleza como percepción cultural. Montes, selvas y civilizaciones”, destaca las percepciones culturales más frecuentes sobre los principales entornos selváticos del Nuevo Reino de Granada. Para esto se vale de los relatos de las autoridades virreinales, algunos grupos indígenas y los ilustrados de la época. Estos relatos permiten marcar la frontera entre lo civilizado y lo salvaje.⁴ En este apartado el autor expone cómo las comunidades indígenas del Nuevo Reino y las autoridades españolas emprendieron un proyecto civilizatorio -siguiendo la noción de Fernández-Armesto- domesticando los recursos naturales de la región. De igual forma, registra las distintas percepciones que permitieron la contemplación de montes y selvas, relatando cómo los españoles asociaron la noción de desierto a las zonas despobladas que infundían miedo y no al bioma ecológico correspondiente a esta palabra. El autor destaca la percepción indígena -retomada por los españoles de la época- de los entornos selváticos, para luego contrastarla con la visión racionalizadora de los sectores ilustrados. Concluye el autor que, aun cuando el proyecto ilustrado permitió una percepción racionalizada de la naturaleza y un intento por desmitificar la misma, la idea de Dios como creador supremo de la naturaleza no se puso en cuestión; advierte que “los hombres ilustrados eran en realidad pocos y para la mayoría de las personas la naturaleza, más que comprensión o estudios, requería aplacamiento de sus fuerzas físicas, demoniacas y divinas”.⁵ Como muestra la cita, la concepción de la naturaleza no se pudo desligar de Dios y, en ese sentido, los hombres ilustrados no propiciaron una transformación cultural contundente; no obstante, propiciaron valoraciones y pautas técnicas, productivas y útiles para la explotación de la “obra de Dios”, en palabras de Pérez Morales: “El conocimiento científico dejó de ser un fin para convertirse en un medio”.⁶

El segundo capítulo del libro, “Alturas y ciudades del Reino de Quito. Viajeros, naturaleza, paisaje y memoria”, aborda la creación de paisajes a partir de la percepción vernácula e ilustrada de la naturaleza, “los paisajes eran unidades captadas por la mirada de los observadores y a los cuales se les atribuían unos rasgos que les eran, supuestamente, característicos”.⁷ La percepción vernácula avivaría la creación de paisajes sobrenaturales; mientras que los relatos ilustrados constituyen un aporte para

4. Pérez Morales retoma la noción de civilización propuesta por el historiador Felipe Fernández-Armesto. Para el historiador británico la civilización no es un producto político, sino una adaptación cultural al entorno que se habita, es decir, las sociedades civilizadas serán aquellas que logren domeñar el clima, la geografía y la naturaleza de su nicho. Cfr. Felipe Fernández A., *Las civilizaciones* (Madrid: Taurus, 2002).

5. Edgardo Pérez, *La obra*, 62.

6. Edgardo Pérez, *La obra*, 65.

7. Edgardo Pérez, *La obra*, 30.



la desmitificación de la naturaleza y, por tanto, la construcción de paisajes naturalistas, destacando cómo estos relatos transformaron la percepción de la naturaleza. Para el presente estudio, el autor tiene en cuenta cuatro paisajes específicos: (i) las alturas andinas, (ii) nevados, (iii) volcanes y (iv) centros urbanos coloniales. A partir del análisis de estos referentes, el autor subraya que la percepción de la “naturaleza genera *lugares de la memoria*, es decir, mitos geográficos y paisajísticos que constituyen una herencia simbólica para determinados grupos sociales y cuya importancia se revela en los relatos de su misticismo o en los relatos de la tragedia”.⁸

En el siguiente capítulo, “Un nuevo ser o semblante. Agricultura, ingratitud social y percepción ilustrada”, explora la visión ilustrada de la naturaleza a finales del siglo XVIII, enfatiza los proyectos reformistas propuestos por algunos funcionarios para transformar la agricultura, ganadería y minería. Lo anterior da cuenta del proyecto ilustrado: la transformación de la naturaleza en beneficio de la sociedad.

Resalta cómo los proyectos ilustrados proponían modificar las costumbres y creencias presentes en la agricultura, ganadería y minería. La propuesta ilustrada consistía en aplicar técnicas precisas para optimizar el uso de la naturaleza, situación que repercutiría positivamente en el recaudo fiscal de la monarquía española. Los ilustrados neogranadinos criticaban el monocultivo, proponían la implementación de las técnicas agropecuarias, el uso de tierra fértil, la inclusión de herramientas de trabajo en el cultivo y criticaban la no inversión de dinero en el sector agrario.

“Mirar, escribir y dibujar, Paisaje, experiencia viajera naturalista y apertura de caminos”, el cuarto capítulo del libro, explora la percepción de la naturaleza y la construcción del paisaje a través de un acercamiento a tres prácticas concretas: mirar, escribir y dibujar. “No sólo observa la percepción de la naturaleza y las estrategias implementadas para transformarlas, se hace un análisis de los intereses económicos y las convicciones culturales de quienes miraban, escribían y dibujaban el mundo natural”.⁹

El paisaje se escribía; relatarlo por escrito no podía ser un ejercicio objetivo, sino uno mediado por la subjetividad de la experiencia previa de la observación y por las convicciones que guiaban la elección de las nociones y adjetivos que debían plasmarlo para un futuro público lector y para el uso personal del mismo naturalista.¹⁰

8. Edgardo Pérez, *La obra*, 98.

9. Edgardo Pérez, *La obra*, 32.

10. Edgardo Pérez, *La obra*, 157.



Mirar, escribir y dibujar dan cuenta de tres procesos importantes: (i) la experiencia viajera naturalista, en principio, no se conectó con experiencias europeas; (ii) enfrentaron las ideas ilustradas con la concepción vernácula de la naturaleza; (iii) influyeron significativamente en la construcción de paisajes.

Finalmente, el historiador colombiano se concentra en un caso concreto en el quinto capítulo, "Países, paisajes y caminos", la representación y transformación de la naturaleza en la colonización antioqueña, que propició un cambio en la sensibilidad de la naturaleza, situación que suscitó la emergencia de categorías de paisajes para describir el territorio: tierras fértiles o estériles, montañas ásperas, montes claros, rastrojos y lomas.¹¹ De esta manera, el trabajo pierde la carga de castigo y se convierte en un pilar de la sociedad ilustrada neogranadina, trabajar para cumplir los designios divinos: permitir que el hombre domine la naturaleza.

11. Edgardo Pérez, *La obra*, 197.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia